

# ***De terrae odore*: una epístola latina de Celio Calcagnini sobre un pasaje controvertido de crítica textual en Plinio el Viejo y Cicerón**

## ***De terrae odore*: a Latin epistle by Celio Calcagnini on a controversial passage of textual criticism in Pliny the Elder and Cicero**

SANDRA I. RAMOS MALDONADO<sup>1</sup> (*Universidad de Cádiz — España*)

**Abstract:** Analysis of a point of textual criticism pertaining to a passage on perfumes and the scent of land found in Cic. *de Orat.* 3, 99 and mentioned by Pliny in *Nat.* 13, 21 and *Nat.* 17, 38. In order to reassess the matter in question, we re-examine the opinions expressed by the humanists and later scholars and we make use of the first study, critical edition and translation of a letter from Celio Calcagnini to Camilo Vistarini, sent from Buda in 1518, where the passage is discussed taking into consideration its transmission and reception in Pliny's *Naturalis Historia*.

**Keywords:** Cicero, Pliny the Elder; critical edition; textual criticism; Humanism; Celio Calcagnini.

### **1. Introducción**

Entre las eruditas misivas que se intercambiaron representantes de ambas facciones de las llamadas “controversias ciceronianas” descubrimos una epístola<sup>2</sup> escrita por el célebre humanista y científico de Ferrara Celio Calcagnini (1479-1541), dirigida al también profesor de Ferrara Giovan Battista Giraldi Cinzio, titulada *Ad Ioannem Baptistam Cynthium Gyraldum super imitatione commentatio*, fechada en 1537<sup>3</sup>. En ella Calcagnini elogia a Plinio por su *felicior penicillus* y por su estilo dulce y apropiado al tema (*nemo dulcius, nemo aptius...*), más conveniente y sutil incluso que el de Cicerón (*commodius ac subtilius*) a tenor de cómo narra el naturalista lo extractado del

---

El presente trabajo se ha realizado en el seno del Proyecto de Excelencia del Plan Nacional I+D "Corpus de la Literatura Latina del Renacimiento Español. VIII" [FFI2015-64490-P (MINECO/FEDER)] y de la Red de Excelencia "Europa Renascens. Biblioteca Digital de Humanismo y Tradición Clásica (España y Portugal)" (FFI2015-69200-REDT).

<sup>1</sup> sandra.ramos@uca.es.

<sup>2</sup> RAMOS MALDONADO (2014) 119-139. Para más referencias bibliográficos sobre Calcagnini cf. *infra* nota 49.

<sup>3</sup> CALCAGNINI (1544) 269-276.

príncipe de la elocuencia, no sin finalizar reconociendo el lamentable estado en que ha llegado el texto pliniano a su época<sup>4</sup>. Este pasaje fue el punto de partida de un estudio que desarrollamos sobre la lengua de Plinio el Viejo<sup>5</sup>, cuyo objetivo general era doble: en primer lugar, establecer el lugar asignado a Plinio el Viejo en cuanto a su estilo y lengua por determinados humanistas y autores modernos, sin olvidar el testimonio de los autores antiguos y, en segundo lugar, examinar los pasajes de la *Naturalis Historia* (NH en adelante) tomados directamente de Cicerón con el fin de analizar de cerca la lengua y el estilo plinianos y contrastarlos con los del arpinate y, secundariamente, con otras fuentes empleadas. La finalidad última era comprobar con argumentos filológicos si nos hallábamos simplemente ante un mero compilador sin nervio y originalidad, o ante un historiador que comprometía toda su personalidad y energía en esa inmensa investigación novedosa a propósito de la naturaleza y del lugar del hombre en la misma.

Con el fin, pues, de aprehender el *stilus Plinianus* frente al del *princeps* de la elocuencia y entender esa *ingens admiratio* sentida por determinados humanistas, como Calcagnini, Leoniceno o nuestro Sepúlveda<sup>6</sup>, tras leer pasajes de la NH compilados o, más bien, extractados directamente de Cicerón, tomamos como ejemplo para su estudio, entre otros, un fragmento del *de Orat.* 3, 98-99, adaptado por Plinio en dos lugares diferentes de la NH (13, 21 y 17, 38).

Este pasaje, sin embargo, contenía un problema de crítica textual, aún no resuelto<sup>7</sup>, si atendemos a las lecturas de las ediciones modernas de los textos de Cicerón y Plinio afectados, cuyo examen requería una atención mayor. Este pasaje controvertido de crítica textual fue además objeto de discusión y controversia ya en el propio Renacimiento por humanistas como el propio

---

<sup>4</sup> DELLANEVA (2007) 166.

<sup>5</sup> RAMOS MALDONADO (2015) 409-447.

<sup>6</sup> Otros autores que en la época manifestaron una declarada admiración por Plinio el Viejo fueron Vives, Erasmo e incluso su detractor y el representante más genuino de la secta de los ciceronianos, Christophe de Longueil, quien, en una primera etapa de su vida, antes de su conversión, desarrolló una intensa actividad pliniana (cf. RAMOS MALDONADO (2013) 343-37; RAMOS MALDONADO (2014) *passim*).

<sup>7</sup> GOLBERG (2010) 349.

Calcagnini, según se documenta en una carta del mismo a Camilo Vistarini en 1518, que mencionamos por primera vez en un trabajo de 2014 para ilustrar en su justa medida el estudio que nos proponíamos acometer. La edición, traducción y estudio pormenorizado de esta misiva los aplazamos para un trabajo posterior, que ahora encuentra acomodo en esta revista.

Dividiré, pues, mi exposición en dos partes: en la primera traeré a colación los pasajes de Plinio y Cicerón con los problemas de crítica textual mencionados para contextualizar la epístola de Calcagnini que<sup>8</sup>, en una segunda parte, editaré y traduciré por primera vez al español, misiva que ha pasado desapercibida a los críticos modernos que se han detenido a analizar el pasaje en cuestión de los dos escritores romanos sobre los perfumes y el olor de la tierra.

## 2. El pasaje *De unguentis* de Cicerón en *de Orat.* 3, 99 extractado por Plinio en *Nat.* 13, 21 y *Nat.* 17, 38

Del capítulo 99 del libro III del *De Oratore* de Cicerón descubrimos que Plinio no solo ha tomado la idea esencial y una parte solamente de la formulación, sino que también parece haber utilizado dos veces la misma ficha, pero de forma que, aun siendo casi el mismo el corte de la frase original, en una ocasión el dato extractado se presenta en estilo indirecto, siguiendo a la fuente, en otra en estilo directo, con una búsqueda consciente de *variatio*, pero de forma que el texto se ha dispuesto sintácticamente sin un énfasis particular en estas adaptaciones.

Veamos en primer lugar el texto de Cicerón extractado, en el que marcamos en negrita las partes que Plinio tomará tal cuales o con variantes para su obra<sup>9</sup>:

*Licet hoc videre in reliquis sensibus, unguentis minus diu nos delectari summa  
et acerrima suavitate conditis quam his moderatis, et magis laudari quod terram*

---

<sup>8</sup> Analizaré textos de Cicerón y Plinio de los que no existe de todos ellos una traducción al español o bien moderna o bien asequible al lector (en especial de Plinio); por ello ofreceré en nota a pie de página mi interpretación de todos los pasajes con el fin, además, de que se pueda apreciar mejor y en su justa medida la comparativa que intentamos llevar a cabo.

<sup>9</sup> Seguimos la edición de WILKINS (1902).

*quam quod crocum olere videatur; in ipso tactu esse modum et mollitudinis et levitatis.*<sup>10</sup>

Cicerón en este pasaje del *De Oratore* defiende la importancia de elegir un modo de decir que entretenga mucho a los que oyen, pero que no sólo deleite, sino que deleite sin saciedad. Para ello toma diversos ejemplos de la naturaleza y de los sentidos, tales como el gusto, el tacto, el oído, el sabor y, en el texto que nos ocupa, el olfato, defendiendo que lo que ligeramente agrada a los sentidos es lo que menos cansa (*quae leviter sensum voluptate moveant, facillime fugiant satietatem*); en el caso de los perfumes es preferible por ello y más agradable el de aroma delicado y suave que el fuerte y penetrante<sup>11</sup>. Cicerón aquí parece ser heredero de toda una tradición muy crítica hacia prácticas consideradas como extranjeras al espíritu romano. Es Plauto quien afirma que “una mujer huele bien cuando no huele a nada”<sup>12</sup>, Catón el Censor quien clama contra el lujo corruptor, y Cicerón quien estigmatiza a los amigos de su adversario Catilina al describirlos “relucientes en perfumes, brillantes en púrpura” y parece encontrar el olor delicado de la tierra, como hemos visto, preferible al más fuerte del azafrán<sup>13</sup>.

Plinio, por su parte, en una actitud también de reprobación, inspirada por la nostalgia de las antiguas virtudes de austeridad republicana, la desconfianza ante las costumbres “orientales” y la condena del consumo inútil<sup>14</sup>, adapta una parte de este pasaje, con mención directa de la fuente, para ilustrar el tema de los perfumes, introducido en la parte de la NH (libros XII-

<sup>10</sup> “Podemos ver esto mismo en los restantes sentidos: nos deleitan durante menos tiempo los perfumes condimentados por un fuerte y penetrante aroma que por estos delicados, y se elogia más el que parece oler a tierra que a azafrán; en el tacto mismo se prefiere cierta proporción entre lo blando y lo ligero”.

<sup>11</sup> Sobre los bosques que desprenden olor a perfume (*odoriferae silvae*) y la idea de que “no hay placer cuya frecuencia no produzca hastío” hace también Plinio en *Nat.* 12, 56: *adeo nulla est voluptas quae non adsiduitate fastidium pariat. eundem et ad serpentes fugandas urunt in odoriferis silvis frequentissimas.*

<sup>12</sup> Cf. Plaut. *Mostel.* 273: *Quia ecaster mulier recte olet, ubi nihil olet.* Cf. et Sen. *epist.* 108, 16: *Inde in omnem vitam unguento abstinemus, quoniam optimus odor in corpore est nullus.*

<sup>13</sup> Cf. Cic. *Catil.* 2, 10: *Hos quos video volitare in foro, quos stare ad curiam, quos etiam in senatum venire, qui nitent unguentis, qui fulgent purpura, mallet secum suos milites eduxisset.*

<sup>14</sup> LE GUÉRER (2005) 51.

XIX), cuya sección está dedicada a los vegetales en general y a los árboles y bosques foráneos en particular (libros XII-XIII), clasificados en razón de los aromas y olores, lo que le permite proseguir con los perfumes, considerados como objetos de lujo absolutamente “efímeros” (Plin. Nat. 13, 20: *unguenta ilico expirant ac suis moriuntur horis*), de los que poco después declarará, siguiendo a Cicerón, la cualidad específica que hace que unos sean más valorados y apreciados entre todos los de su género (Plin. Nat. 13, 21)<sup>15</sup>:

*si tamen et haec aliqua differentia signanda sunt, in M. Ciceronis monumentis invenitur unguenta gratiora quae terram quam quae crocum sapiant, quando etiam corruptissimo in genere magis tamen iuvat quaedam ipsius vitii severitas.*<sup>16</sup>

Cuatro libros después, dentro de la misma sección general dedicada al reino vegetal, donde se describen los árboles silvestres y cuestiones generales de silvicultura, encontramos la misma referencia con elogio explícito de la fuente, localizada en el capítulo en el que Plinio ilustra cuál es la mejor tierra y las clases que existen (Plin. Nat. 17, 38):

*Cicero, lux doctrinarum altera, “Meliora,” inquit, “unguenta sunt quae terram, quam quae crocum sapiunt”. Hoc maluit dixisse quam redolent.*<sup>17</sup>

Cicerón, “luz segunda del conocimiento”<sup>18</sup>, es presentado por Plinio en la NH como un referente cultural para un amplio sector del pueblo romano, que consideraba la gloria como criterio para destacar a los intelectuales, gloria relacionada siempre con la del imperio romano y testimoniada por una autoridad de confianza, generalmente del poder político. Así la elección de Cicerón, junto con la selección de otros tres autores romanos como Varrón, Enio y Virgilio, proporciona información sobre la posición en la que el propio

---

<sup>15</sup> Cito los textos plinianos, salvo indicación contraria, por la edición de JAN-MAYHOFF (1967-1988).

<sup>16</sup> “Si, sin embargo, estos también deben ser caracterizados con alguna diferencia específica, en los escritos de M. Cicerón se dice que son más agradables los perfumes que tienen sabor a tierra que a azafrán, puesto que en un género tan propicio a la corrupción viene bien cierto grado de austeridad en el propio vicio”.

<sup>17</sup> “Cicerón, luz segunda del conocimiento, dice: ‘Son mejores los perfumes que tienen sabor a tierra que a azafrán. Prefirió decir esto a decir que ‘exhalan un olor’”.

<sup>18</sup> Porque la primera fuente del talento es Homero (Plin. Nat. 17, 38: *Fons ingeniorum Homerus*). Sobre el elogio de Cicerón en la NH véase también WOLVERTON (1964) I 159-164.

Plinio se coloca dentro de la tradición cultural, pretendiendo ocupar un lugar en la estela que arrancaba en Varrón<sup>19</sup>.

### 3. *Terram an ceram?*

En lugar de *terram*, el texto de Cicerón en la edición teubneriana de Kumaniecki (1969) dice *ceram*, lectura también elegida por la también teubneriana edición anterior de K. W. Piderit – O. Harnecker (1886) y por H. Bornecque (1930) para la edición de “Les Belles-Lettres”. Otras ediciones como la oxoniense de A. S. Wilkins (1902), que es la que he seguido desde el principio<sup>20</sup>, y la de H. Rackham para “The Loeb Classical Library” (1942), aceptan *terram*, siguiendo a Lambinus (1566), que corrige los manuscritos dando mayor autoridad a la cita de Plinio en estos términos<sup>21</sup>:

*ET MAGIS LAUDARI QUAE TERRAM QUAM QUAE CROCUM OLERE VIDEANTUR. secutus sum codices vulgatos et aliquot manu scriptos, quamvis altera lectio, quae est in uno et altero manu scripto, sit probabilis et speciosa, quod ceram quam quod crocum olere videatur [est in meis libris Gudd. 2 et 38 et August. XII, 13. item principibus Romanis, Hahn. a. 1468 et Pannartz. a. 1469]. mouit me Plinius, qui hunc locum testem producit XVII, 5 [sect. 3. Tom. 2, p. Harduin. 53]. certe Cicero, lux doctrinarum altera, Meliora, inquit, unguenta sunt quam terram, quam quae crocum sapiunt. hoc enim maluit dixisse quam redolent. ex quibus Plinii uerbis et hoc apparet hic apud M. Tullium legendum, sapere uideantur. Putant tamen quidam Plinium esse mendosum et utrobique legendum ceram [Brodaeus Miscellann. 4, 5 eumque secuti Scaliger et Salmasius ad Solin. p. 1063. cf. Plin. 13, 3. sect. 4. Tom. 1, p. 682].*

Los manuscritos, pues, del texto de Cicerón recogen las dos lecturas, *terram* y *ceram*, y aunque Lambino parece considerar probable y más aparente la segunda lectura, juzga, sin embargo, de mayor peso la autoridad y la cita de Plinio, para lo cual estima también necesario realizar la corrección de *olere* por *sapere*. Pero señala la opinión de algunos eruditos, a los que después aludiremos, que opinan que Plinio se equivocó al citar el pasaje de Cicerón.

Entre los críticos, en efecto, Lazare de Baif (1496-1547) defiende en Plin. Nat. 13, 21 la lectura *ceram* y no *terram*, como por doquier está escrito en los

<sup>19</sup> GONZÁLEZ MARÍN (2003) 113-114.

<sup>20</sup> Cf. *supra* nota 9.

<sup>21</sup> LAMBINO (1566) I 190. Entre corchetes he incluido las apostillas realizadas por KLIEN (1830) 56.

manuscritos (*ut passim scriptum est in vulgatis codicibus*). Reconoce, sin embargo, que Plinio parece “haber leído” *terram* en *Nat.* 17, 38 [cap. v], donde recoge muchas noticias sobre el olor de la tierra, de las que dice no saber si otros autores las refieren (lo que después veremos que sí sucede)<sup>22</sup>.

El erudito francés Jean Brodaeus escribe en sus *Miscellanea* (1555) que, dejando a un lado el testimonio de los libros y manuscritos conservados, cuyo buen o mal estado ignora, es la “lógica” lo que le lleva a admitir la lectura *ceram*, pues es una sustancia que suele añadirse a los perfumes en parte para que no se diluyan o licuescan completamente, en parte para suavizar o disminuir su acidez (no aporta, sin embargo, fuente alguna), idea que es la que recoge Cicerón. La tierra, sin embargo, dice que no suele añadirse nunca a los perfumes, y en el caso de que se añadiera, se pregunta qué olor de la tierra desprenderían estos perfumes o qué aromas son los que se emitirían cuando se ara la tierra o se desentierran metales, exceptuando (dicho esto no sin cierto tono jocosero, en mi opinión) los olores mefíticos de esos lugares subterráneos del Averno y de Plutón de los griegos. De la cera, en cambio, ¿quién no percibe, dice, su suave y agradable olor o bien el más punzante del azafrán<sup>23</sup>?

En línea similar de argumentación “lógica” parece moverse Julio César Escalígero (1484-1558), quien señala que el pasaje de Cicerón citado por Plinio solo se documenta en Plinio, y que se trata más bien de un *error familiaris*<sup>24</sup>.

Claudius Salmasius (1629) también se pregunta si puede haber perfumes que huelan (*sapiunt*, dice) a tierra y si esta alguna vez solía añadirse a aquellos. Considera por ello que debe leerse *ceram*, no solo porque la confusión en los manuscritos entre la T y la C era frecuente (*T et C saepe inuicem mutantur*) aduciendo un ejemplo de Cicerón (que realmente no es tal, según las ediciones modernas)<sup>25</sup> y otro de Arnobio (sin especificar), sino porque considera que la cera, como el azafrán, era un componente de los perfumes

---

<sup>22</sup> BAYFIUS (1549) 155. El pasaje citado se localiza en el libro *De Vasculis*.

<sup>23</sup> BRODAEUS (1555) 132-133.

<sup>24</sup> LEFEBVRE (1670) 42.

<sup>25</sup> Exactamente dice: “Sic apud Ciceronem eundem in omnibus editis: *si puer terram non tenuerit, pro acerram*.” El pasaje se localiza, en efecto, en *Har.* 23, pero la lectura que hallamos en las ediciones modernas es otra: “aut puer ille patrimus et matrimus si tensam non tenuit” [PETERSON (1911)].

para espesarlos (como refiere Aecio) y que Cicerón quiso decir que resultaban menos costosos y delicados los perfumes en los que había más de cera que de azafrán y por ello los apreciaba más<sup>26</sup>.

El botánico neerlandés Johannes Bodaeus van Stapel (1602-1636), en sus notas y comentario al libro de Teofrasto *De historia plantarum*, se hace eco de la controversia textual en un capítulo en el que el filósofo griego destaca brevemente el aroma puro del azafrán, y en la misma línea que Salmasio, considera estúpidos y lerdos (*nemo tam stupidus est tamque iners...*) a quienes, frente al doctísimo Salmasio, no corrigen a Plinio y prefieren la lectura *terra* a la de *cera*, pues una de las formas de elaborar el perfume de azafrán, para uso medicinal, según consta en la obra de Dioscórides, era mezclando el azafrán con cera, médula y el doble de peso de aceite<sup>27</sup>.

Lo cierto es que Plinio no menciona la cera entre las mezclas utilizadas para hacer *unguenta*, pero, siguiendo a Dioscórides (II 83)<sup>28</sup>, hace referencia al olor de la cera en *Nat.* 21, 83: [*cera*] *optima, quae Punica vocatur, proxima quam maxime fulva odorisque mellei*, y destaca su uso medicinal. Nada, pues, parece indicar que Plinio desconociera los usos de la cera como para no leer bien o confundir, en el pasaje de Cicerón en cuestión, el producto de la abejas asociado a los perfumes.

Wisse, Winterbottom y Fantham<sup>29</sup> están en desacuerdo con la lectura *ceram* de Kumaniecki, pero mantienen ciertas reservas. La antigüedad del testimonio de Plinio frente a los manuscritos conservados es el argumento que hace inclinar la balanza hacia la lectura *terram*. Consideran además dicho testimonio como una referencia general de Cicerón a las cosas que desprenden olor a “cera” (o “tierra”) y a “azafrán”, sobre la base de que un ungüento probablemente no podría oler a “cera” ni ciertamente a “tierra”; pero esto plantea la cuestión en parte, porque Plinio, al menos, pensó que esto último era posible. Los ungüentos a los que aquí se hace referencia pueden haber tenido un olor similar a la “cera/tierra”, aunque no podemos estar seguros, continúan diciendo los modernos comentaristas de Cicerón, ni

---

<sup>26</sup> SALMASIUS (1629) 1063.

<sup>27</sup> BODAEUS A STAPEL (1644) 663.

<sup>28</sup> Cf. *et Gal.* XII 25.

<sup>29</sup> WISSE – WINTERBOTTOM – FANTHAM (2008) 23.



tampoco está claro cómo se fabricarían. La cera se utilizó, añaden, "as a vehicle or recipient for medicines (OLD s.v. 3b: Cels. 5, 19, 26; Plin. N.H. 20, 240; Larg. 157)", pero al parecer no hay mención de su uso en ungüentos o perfumes, cosa que, sin embargo, no es imposible.

Es muy controvertido, en definitiva, si Plinio leyó mal a Cicerón o si los manuscritos de éste nos han transmitido una lectura equivocada<sup>30</sup>, controversia esta que aún no está del todo resuelta, como se ve. Pero es más fácil, en mi opinión, equivocarse leyendo en un manuscrito *terram/ceram*, que Plinio leyera mal por dos veces a Cicerón, en un pasaje incluso en el que describe con tan notable belleza ese olor de la tierra tras la lluvia tan semejante a un perfume, que parece que llegamos a olerlo.

A este propósito Ernout<sup>31</sup>, en su comentario a este pasaje, recuerda que el tratado de Teofrasto *Sobre los olores* comienza afirmando que la tierra es el único de los cuatro elementos que tiene olor<sup>32</sup>. También en el *De causis plantarum* del escritor griego<sup>33</sup> se hace mención al olor de la tierra, como muy bien recuerda el doctor Francisco Hernández (ca. 1515-1587) conocido como "Plinio del Nuevo Mundo" en los comentarios a su traducción de la NH, cuya texto recogemos a continuación<sup>34</sup>:

*(Cuando se corta). Otros leen "cuando se quema", por lo que enseña Theophrasto en el libro seis de Las causas de las plantas y capítulo XXV, diciendo ser sequedad la que puede hazer olor en todas las cosas e algunas, lo cual se dexa también entender en la tierra, cuando, quemado el suelo por el tiempo del estío, se ofrece caer aguas, porque el humor, mezclado con el polvo [que lleva el] rocío, engendra olor, según que acontece también en las demás cosas, porque lo que dizen el arco celeste, que hace olorosos los árboles y lugares sobre que está, es que los haze no en todas maneras olorosos, pero solamente cuando se halla cerca alguna materia quemada, y aun por ventura no haze esto de por sí, pero en cierta manera acaso lloviendo en los lugares sobre que se ponen, porque mezclado con la*

---

<sup>30</sup> Sobre esta cuestión volveremos al comentar la epístola de Calcagnini a Vistarini en el apartado 5.3.

<sup>31</sup> ERNOUT (1956).

<sup>32</sup> Véase la nota de García Arribas al presente pasaje de Plinio del libro XIII de la NH en la edición coordinada por MOURE CASAS (2010) 116-117, n. 81). Cf. *et Thphr. Od. 1: τὰ ἀπλᾶ ἄοδμα, οἶον ὕδωρ ἀῆρ πῦρ. ἢ δὲ γῆ μάλιστα μόνη ὀδμὴν ἔχει διὸ μάλιστα μικτή.*

<sup>33</sup> Cf. Thphr. *CP VI 17, 7 [25]: καὶ γὰρ τὸ περὶ τὴν ἴριον λεγόμενον ὡς ὅπου ἂν κατάσχη ποιεῖ τὰ δένδρα καὶ τὸν τόπον εὐωδη τοιοῦτόν ἐστι.*

<sup>34</sup> SOMOLINOS D'ARDOIS (1999) 698.

*materia que se quema el liquor levanta cierto vapor oloroso, no cayendo mucha agua antes, por la mayor parte algunas gotas, de manera que no falte algún calor o sequedad. Favorécense también de lo que afirma Aristóteles en la duodécima partícula de Los problemas<sup>35</sup>, confirmando el sobredicho parecer en Theophrasto.*

Aldrovandi (1522-1605), en la línea de quienes defienden la lectura *cera*, además de hacer mención de la epístola de Calcagnini que en el presente artículo editamos, concluye en los siguientes términos: *Frustra itaque mihi Celius Calcagninus Ciceronis locum per Plinium restituere conatur*<sup>36</sup>. Considera, pues, que el intento de Calcagnini de restituir el pasaje de Cicerón a través del de Plinio es vano, pues no aduce ejemplo alguno de perfume al que, si se le añade tierra, desprenda algún olor<sup>37</sup>, y niega además que alguien pueda afirmar que el olor de la cera no sea ligerísimo, pues tiene el mismo origen que la miel de las abejas o la resina, como un poco antes ya demostró a partir de ciertos pasajes de Aristóteles y Plinio.

Jean Hardouin (1646-1729) finalmente apunta, en la misma dirección que otros estudiosos, que el segundo pasaje de la NH donde Plinio de nuevo cita a Cicerón y el perfume de la tierra, es prueba más que suficiente para defender la lectura *terra* frente a *cera* en ambos escritores romanos, aunque considera que Plinio tomó su referencia de una obra perdida de Cicerón, de la cual existe, no obstante, una cita similar en el *De Oratore*<sup>38</sup>: “Ex deperditis Tullii libris locus hic depromptus est, sed similis ei alter exstat lib. 3 de Orat. num. 69: [...] *magis laudari quod terram quam quod crocum olere uideatur*”.

En definitiva, probablemente Cicerón había escrito *terram*, así lo consideramos nosotros, pero si, como algunos sostienen (véase Ernout [1956] en la

<sup>35</sup> Cf. Arist. *Pr.* 12,3 (906b).

<sup>36</sup> ALDROVANDI (1602) 159.

<sup>37</sup> Celio Calcagnini ciertamente no aduce ningún ejemplo de perfume que huelga a tierra en su epístola a Vistarini porque (como veremos en el siguiente apartado 5) solo se plantea demostrar si la tierra puede tener olor y si este es más suave que el de la cera como para poder preferirlo al del azafrán en la gama de los olores naturales que podrían saturar o agrandar al olfato.

<sup>38</sup> HARDOUIN (1741) 682, n. 2. y 701: “Brodaeus lib. 4 Miscell. cap. 5 eumque secuti Scaliger et Salmasius in Solin. pag. 1063 legunt *quae ceram quam quae crocum sapiant*. Sic Plinio Tullioque vim faciunt. Nam quid uterque scripserit, Plinius sic aperte declarat lib. 17 sect. 3, ut dici planius nihil possit [...] Quid jam argutiis opus, ut recepta dudum Plinii Tulliique lectio convellatur?”

nota a Plin. *Nat.* 13, 21)<sup>39</sup>, la lectura *ceram* debe ser conservada y la de Plinio es por ello una falsa lectura, habría que reflexionar sobre la motivación profunda que se podría intuir detrás de su lapsus.

#### 4. (Red)olent an sapiunt?

Pero el caso es que no solo es *terram* la lectura que Plinio parece haber encontrado en el *De Oratore*, sino también la del verbo *sapio*, como hemos visto: *Hoc enim maluit dixisse quam "redolent"*, aclara Plinio al lector y le indica que Cicerón prefirió usar deliberadamente el verbo *sapio* en lugar del más apropiado (*aptius*) verbo *redoleo* (aunque lo que leamos en las principales ediciones ciceronianas es *oleo*) usando una partícula interactiva como *enim*, por usar la expresión de Pinkster<sup>40</sup>, que suele emplearse para apelar al "consenso" entre un autor y su lector: 'you know'<sup>41</sup>. Ciertamente es un significado (el de *sapio*) que salvo en este ejemplo, apenas se documenta en la antigüedad clásica, a excepción quizá en los autores arcaicos, como el ejemplo que suele aducirse de Plauto (*Ps.* 737), donde parece que nos hallamos ante un juego de palabras similar:

*PS. Di immortales, non Charinus mihi hic quidem, sed Copiast.  
sed istic servos, ex Carysto qui hic adest, ecquid sapit?  
CHAR. Hircum ab alis*

Kumaniecki en su aparato crítico aduce el argumento de la cláusula, pues *olēre uideātur* reproduce, como señalan J. Wisse, M. Winterbottom y E. Fantham, el ritmo favorito de Cicerón (tipo *esse uideātur*) frente a *sapere uideātur*, pero esa misma cláusula se encuentra justo al final del capítulo 99 (*fugiant satietātem*) y en el capítulo 100 (*esse diuturnam*). Cicerón además bien podría haber evitado el uso frecuente en este pasaje de su cláusula "favorita" y buscar la *varietas*. Tampoco hay por qué rechazar la variante de Plinio, pues su cita no es literal: mientras realiza una paráfrasis en 13, 21, su observación en 17, 38 sobre lo que dijo Cicerón parece demostrar que Plinio debía tener ante los ojos un texto del arpinate que decía *sapere*. Ambas variantes (*sapere/olere*) tienen, por tanto, su peso, pero el significado de *sapere* aplicado al olfato

---

<sup>39</sup> ROSATI (1997) 526-527.

<sup>40</sup> PINKSTER (2005) 242.

<sup>41</sup> KROON (1995) 202ff.

solamente se atestigua en Plinio y, como hemos señalado, en Plauto<sup>42</sup>. La lectura por tanto *olere* podría incluso haberse deslizado en los manuscritos de Cicerón como una glossa, como ha sido apuntado por algunos estudiosos<sup>43</sup>.

Pero el discurso de Plinio prosigue: cuando se encuentra en la necesidad de explicar con escrupulosa objetividad “científica” cuál es esa tierra que se considera mejor, responde sin ninguna duda que es “la que tiene *sabor* a los perfumes” (*ita est profecto, illa [sc. terra] erit optima quae unguenta sapiet*). Es en este momento cuando debe definir concretamente cuál es esa fragancia así destacada y, aunque es el nombre de Cicerón el que resuena en los oídos del lector en todo el fragmento sobre el olor de la tierra, Plinio intenta evocarlo apelando ahora a la experiencia común, apoyada en este caso —y esto es lo importante— en las autoridades de Teofrasto y Aristóteles<sup>44</sup>, cuyos nombres son silenciados, pero a quienes sigue de cerca y adapta al latín, como veremos, en especial al primero de ellos. En efecto, Plinio, adaptando a Teofrasto, arguye:

*quod si admonendi sumus, qualis sit terrae odor ille qui quaeritur, contingit saepe etiam quiescente ea sub occasum solis, in quo loco arcus caelestes deiecere capita sua, et cum a siccitate continua immaduit imbre. tunc emittit illum suum halitum divinum e sole conceptum, cui comparari suavitas nulla possit. is esse <e> commota debet repertusque neminem fallit, ac de terra odor optime iudicabit. talis fere est in novalibus caesa vetere silva, quae consensu laudatur.*<sup>45</sup>

<sup>42</sup> WISSE – WINTERBOTTOM – FANTHAM (2008) 23, señalan que este significado “inusual” de *sapere* aplicado al olfato “is only attested in Pliny ll. cc. (OLD s.v. 3). No mencionan el ejemplo de Plauto (*Ps.* 737).

<sup>43</sup> GOLBERG (2010) 349.

<sup>44</sup> Cf. Thphr. *CP* VI 17, 7 [25]; Arist. *Pr.* 12,3 (906b). Cf. *et supra* nota 33 y 35.

<sup>45</sup> Es decir: “Y si es necesario que indiquemos cuál es aquel olor de la tierra que se busca, acontece a menudo en el momento en que de hecho ella descansa, bajo la puesta del sol, en el lugar en que los arcoíris dejan caer sus extremidades, y cuando, después de una larga sequía, se ha empapado con la lluvia. Entonces emite aquel hálito divino concebido del sol, con el cual ningún aroma es comparable. Este deberá aparecer después de que la remuevan y no engañará a quien lo encuentre, siendo el olor el mejor indicio de calidad de la tierra. Tal es la que de ordinario se da en los terrenos novalés tras la tala de un viejo bosque la que por consenso se elogia”.

Zacharias Pearce, cuando anota el pasaje de Cicerón<sup>46</sup>, considera probable la lectura *ceram*, pues esta es la lectura que presentan todos los manuscritos, excepto dos (*exceptis Cant.* [cod. in bibliotheca Academiae Cantabrigiensis] *et Nou.* [cod. in bibl. coll. noui Oxon.]), en los que se lee *terram*, pero cree, al igual que Hardouin, que el pasaje recogido por Plinio debe pertenecer a otra obra de Cicerón, perdida, no solo porque las palabras *olere/sapere, quael quod, meliora/magis laudari* no coinciden, sino también porque la *suauitas* que desprende el hálito de la tierra, divino para Plinio, no parece cuadrar con lo que Cicerón, en el caso de que se refiera al olor de la tierra, dice en *De Oratore* sobre su preferencia por los perfumes que no desprenden *summa suauitas*.

Afirmar, no obstante, que el pasaje en cuestión debe pertenecer a otra obra perdida de Cicerón debido a las variantes no creemos que sea un argumento concluyente, porque, como demostramos en otro trabajo<sup>47</sup>, cuando Plinio extracta a Cicerón, no faltan casos en que la referencia se realiza con divergencias, ya sea presentando la información muy condensada, ya sea incluso con silenciamiento de las fuentes, ejemplos todos que ilustran perfectamente el *stilus pressus* con que definimos el *genus dicendi* de Plinio: “un *genus dicendi* ligero, sutil y breve, sin florituras y amplificaciones, que se ciñe estrechamente al tema propuesto y huye de todo tipo de redundancia”<sup>48</sup>.

## 5. La epístola de Calcagnini a Vistarini a propósito del pasaje de Cicerón y Plinio sobre los perfumes y el olor de la tierra: edición crítica y traducción

Este pasaje controvertido de crítica textual no pasó inadvertido, como venimos apuntando, al humanista Calcagnini<sup>49</sup>, especialista en Plinio<sup>50</sup>, quien

---

<sup>46</sup> PEARCE (1816) 517.

<sup>47</sup> En un trabajo anterior [RAMOS MALDONADO (2015) 440-441] analizamos, en efecto, todos los pasajes de Cicerón extractados por Plinio, desde la compilación silenciosa hasta la cita literal (un único caso donde lo que se cita son versos), pasando por las referencias con variantes, entre las cuales ya señalamos una cita ciceroniana en Plin. *Nat.* 36, 46 no localizada en la obra conservada del arpinate ni referenciada indirectamente por otro autor.

<sup>48</sup> RAMOS MALDONADO (2014) 131.

<sup>49</sup> Sobre la vida y obra de Celio Calcagnini (1479-1541) cf. entros otros, CALCAGNINI (1818), MARCHETTI (1973), DILIBERTO (2012-2013) 13-25 y la bibliografía abundante citada en estas obras seleccionadas.

<sup>50</sup> Cinzio, en una epístola posterior dirigida a Antonio Musa Brasavolo en 1544, tres años después de la muerte del científico de Ferrara, nos confirmará el deleite que la lectura

en 1518 dirigió al ilustre juriconsulto Camilo Vistarini<sup>51</sup> una carta desde la ciudad húngara de Buda<sup>52</sup> en la que se discute este lugar de Cicerón.

A continuación editamos el texto según la edición frobeniana de Basilea [B], de 1544, que edita póstumamente buena parte de las obras (*Opera aliquot*) de Calcagnini hasta el momento manuscrita. La epístola se localiza en las pp. 53 y 54, que también traducimos por primera vez al español y, por primera vez también, que sepamos, a una lengua moderna, con el fin de contextualizar en toda su amplitud el estudio que acometemos. Hemos cotejado el texto de 1544 con el de una única otra edición que hasta el momento he hallado, los *Epistolarum criticarum et familiarum libri XVI*, publicada en la ciudad alemana de Amberg [A] en 1608. La epístola de Calcagnini a Vistarini se localiza en el libro IV, pp. 119-121, con algunas diferencias de lecturas no sustanciales con respecto al texto de 1544, además del uso de las letras ramistas y del diferente tipo de letra, que ahora se edita en cursiva.

En la transcripción del texto latino hemos respetado los usos gráficos de la edición de 1544 con las siguientes salvedades: hemos sustituido la ligadura de la copulativa conocida como *amspersand* <& por la conjunción <et>; la <ę> caudata o con cedilla, que aparece con frecuencia en los textos latinos de la época, pero de uso no sistemático en la epístola, la hemos resuelto en el diptongo <ae> (*hęc, natureę* frente a *aestimatio, terrae, caera, aestiuo...* en el texto de la misiva); la secuencia <ij>, donde la grafía <j> tiene valor vocálico de i larga, la hemos reescrito como <i> (*ingenii, Plinii, uitii*), por tratarse de una cuestión

---

de la *Historia Naturalis* de Plinio provocaba en Celio Calcagnini (RAMOS MADONADO (2015) 415-416), autor en quien se conjugaban la erudición de Varrón y Plinio con la elocuencia de Cicerón (DELLANEVA (2007) 182; VILLARI (1996) 102). Al parecer Calcagnini también escribió unas *adnotationes* a determinados libros de la NH (C.A.L.M.A. (2000-), vol. II 5, 529); MARCHETTI (1973) 494), que desgraciadamente no se han conservado (VILLARI (1996) 206).

<sup>51</sup> De Camilo Vistarini (latinizado como *Camillus Vistarinus* y también, al parecer, como *Visitarinus*), reputado jurista de Lodi con quien Calcagnini mantuvo correspondencia epistolar, apenas hemos podido hallar noticias en los repertorios bibliográficos. Escribió una *Lectura excellentissimi V.I. interpretis d. Camilli Visitarini Laudensis super Rubrica ff. solu[to] matr[imonia] in felici gymnasio Ferrarien. edita anno natiuitatis Dominice 1518*, Impressum Ferrarie: per Franciscum Rubeum de Valentia, 1530.

<sup>52</sup> Sobre la estancia de Calcagnini en Hungría, cf. otra de sus epístolas, dirigida también a Vistarini y firmada en Eger, en 1518 (cf. CALCAGNINI (1544) 79).

*Ágora. Estudios Clásicos em Debate* 20 (2018)

meramente gráfica; fuera de este uso, no aparecen las letras ramistas, sino que se siguen las pautas del latín clásico (uso de <i>, <u>, <I>, <V>, tanto en posición de vocal como de semiconsonante). Hemos modernizado la puntuación de acuerdo con los criterios filológicos actuales, suprimido los signos diacríticos (*quàm, à, quòd*), desarrollado las marcas de nasalización y entre corchetes rectangulares [ ] las abreviaturas. En la traducción también hemos añadido entre corchetes el número de los capítulos de las obras citadas de Cicerón, Plinio y Teofrasto según las ediciones modernas. En letra cursiva hemos escrito los títulos de las obras de Plinio, Cicerón y Teofrasto mencionadas, que iban en letra redonda como el resto de la misiva en el original, cuyas citas hemos puestos a su vez entre comillas, no señaladas de ninguna forma en las epístolas editadas en el siglo XVI y XVII. El texto de la epístola, editado en un solo bloque, como era, por lo demás, costumbre en la época, lo hemos numerado y dividido en párrafos para facilitar su lectura y la localización de la correspondiente traducción que realizamos a continuación de la edición.

### 5.1. Edición crítica de la epístola

*Sigla:*

*B = Basileae 1544.*

*A = Ambergae 1608*

#### **Celius Cal[cagninus] Camillo Vistarino.**

[1] Vix possem eloqui, Camille uir doctissime, quantum me alliciat ac teneat tuae isthaec felicitas ingenii ad omnes praeclaras disciplinas nati. Mitto studia forensia, in quibus longe praecellis, mitto legum arcana, in quibus nihil est tibi inexcussum, nihil imperuium, nihil obscurum. Sed quom in has etiam nostrates studiorum amoenitates descendis, quanto id facis iudicio! quanto haec scrutaris acumine! ut si hoc unum agas, uix tibi ad ea exploranda otium aut ad recolenda suppetere posse uideatur memoria.

[2] Iure itaque quom te praesente insignis Plinii locus in quaestione uocatus sit, te unum imprimis doctissimum iuxta et aequissimum disceptatorem adimus, cuius iudicio sine prouocatione acquiescamus. Plinius lib[ro] XIII cap[ite] III (liceat enim mihi per te peruulgata, tametsi Plinio ignota, capitum diuisione uti) "in M. Ciceronis, inquit, monumentis inuenitur unguenta gratiora esse quae terram quam quae crocum sapient, quando etiam corruptissimo in genere magis tamen iuuat ipsius uitii seueritas".

[3] Fuit qui locum castigandum putaret et pro 'terra' 'caeram' substituentum: quando apud Cic[eronem] lib[ro] III *De Oratore* ita scriptum inueniatur: "unguentis minus diu nos delectari summa et acerrima suavitate conditis quam his moderatis et magis laudari quod caeram quam quod crocum olere uideatur". Addebat ille nullum esse odorem terrae seque id Plinii autoritate probaturum confidebat. Quorum utrunque an ego iure pernegauerim, tua sit, aequissime uir, aestimatio.

[4] Ego sane nullam esse in Pliniano codice noxam uel sacramento contenderim, quin et Ciceronis locum ad Pliniana potius sinceritatis exemplum reuocandum iudicauerim. Nam quomodo moderatius olet unguentum, quod caeram quam quod crocum redolet? Certe natiua ipsa caera acerrimi grauissimique odoris est. Et licet pro locorum conditione odor ille intendatur remittaturue, ubique tamen olfactum urgere experimento compertum est, utpote quom caera gummi arborum et florum lentore glutinata sit et propoli plerunque ut propinqua, ita etiam admixta, ut iam nihil sit, quo magis caerae quam croci odorem in unguentis expetamus aut croci magis quam caerae reformidemus.

[5] Terrae uero odorem abesse nusquam, puto, Plinius dixit. Certe libro XV cap[ite] XXVII mirum esse scripsit, tria naturae praecipua elementa sine sapore esse, sine odore, sine succo, aquam, ignem, aerem. Quo in censu nullam uideo terrae habitam mentionem. Sed quid ad hanc rem comprobendam uel rationibus uel externis autoritatibus depugnamus? quom ipse Plinius sibi sit locupletissimus testis, terram non caeram legendum esse.

[6] Eius testimonium laudamus lib[ro] XVII cap[ite] V, ubi terrae genera enumerat: "Certe Cicero, lux doctrinarum altera<sup>53</sup>, meliora, inquit, unguenta sunt quae terram quam quae crocum sapiunt. Hoc enim maluit dixisse quam 'redolent'. Ita est profecto: illa enim erit optima quae unguenta sapient. Quod si admonendi sumus qualis sit terra odor, qui quaeritur, contingit saepe etiam quiescente ea, sub occasu solis in quo loco arcus caelestis deiecerit capita sua et quom a siccitate continua imaduuerit imbre. Tunc emittit illum suum halitum diuinum ex sole conceptum, cui comparari suauitas nulla possit. Is esse odor in commota debet reperitusque neminem fallat, ac de terra odor optime iudicabit. Talis fere est in noualibus caesa uetere sylua, quae consensu laudantur".

---

<sup>53</sup> Cf. *supra* nota 18.



[7] Quae prope omnia ex VI Theophrasti li[bro] *De plantis* uidentur excerpta<sup>54</sup>. “Siccitas est, inquit Theophrastus, qua odores uel omnium uel certe aliquorum facere potest, quod obiter in terra quoque perspicuum est, ubi tempore aestiuo solo adusto imbres accesserint. Humor enim admissus feruentique puluere admixtus odorem generat, quod idem in caeteris etiam facit. Nam et quod de arcu caelesti referunt, arbores et loca reddere odorata ubicunque constiterit, tale est. Reddit non in omnibus modis odorata, sed siqua materia combusta proxima sit. Nec id forsitan per se agit, sed quodammodo per euentum. Impluit enim locis ubi constiterit, quippe materiae combustae admissus humor uaporem quandam odoremque excitat. Neque enim aquae multum descendit, sed magna parte guttae irrorant, ita ut caliditatis siccitatisque modus non desit”. Haec ille.

[8] Illud non praetermittam, Plinium quidem a Cicerone mutuatum, quod ad terram et unguenta pertinet, non tamen ex libro III *De oratore* uideri mutuatum, quando eo loco Cicero commendauit unguenta non quae saperent terram, sed quae olerent. *Sapere* autem a Cicerone scriptum Plinius nuncupatim obseruauit. Nisi forte quis autoritate Pliniana uictus, apud Ciceronem *sapere*, non *olere* legendum contenderit.

Vale et tu quid sentias perscribe. M.D.XVIII. Buda.

---

*Tit. CAEL. CAL. CAMILLO VISTARINO A* [1] *post iudicio et acumine signum admirationis correxi : signum interrogationis posuerunt B A // uix tibi ad ea B : om. tibi A* [2] lib. XIII. cap. III. *B* : lib. 3. cap. 3. *A* [6] ] lib. XVII. cap. V. *B* : lib. 17. cap. 5. *A* // illa enim erit optima quae unguenta sapiet. *B* : ita n. erit prima quae unguenta sapit *A* [7] in omnibus modis *B* : in omnibus locis *A* [8] autoritate *B* : autoritate *A*

## 5.2. Traducción

### Celio Calcagnini a Camilo Vistarini.

[1] Difícilmente podría expresar, mi muy docto y querido Camilo, cuánto me seduce y cautiva ese talento tuyo felizmente nacido para todas las preclaras disciplinas. Omito los estudios forenses, en los que con diferencia destacas, omito los arcanos de las leyes, en los que no hay nada que escape a tu examen, nada impenetrable, nada oscuro. Pero cuando descienes a estos estudios amenos patrios, ¡con cuánto juico lo haces, con cuánta agudeza los

---

<sup>54</sup> GAZA (1529) 343 [Lib. VI, cap. XXV]. Cf. et WIMMER (1866) 315.

examinas! Tan es así que, si te dedicaras solamente a esta actividad, te parecería que difícilmente tendrías el tiempo libre suficiente para explorarlos, la memoria suficiente para cultivarlos.

[2] Así pues, cuando se cuestionó un pasaje señalado de Plinio en presencia tuya, por derecho acudimos en primer lugar a ti, el más docto e igualmente el más justo árbitro, a cuyo juicio nos adherimos sin apelación. Plinio en el libro XIII, capítulo III [§ 21] (permítaseme, pues, utilizar la división de capítulos muy conocida a través de ti, aunque sea desconocida para Plinio) dice: “En los escritos de Cicerón se lee que los perfumes que tienen sabor a tierra son más agradables que los que saben a azafrán, puesto que en un género tan propicio a la corrupción, viene bien cierto grado de austeridad en el propio vicio”.

[3] Hubo quien pensaba que el pasaje debía corregirse y sustituir “tierra” por “cera”, puesto que en el libro III [§ 99] de Cicerón *Sobre el orador* se encuentra así escrito: “Nos deleitan durante menos tiempo los perfumes condimentados por un fuerte y penetrante aroma que por los delicados y se elogia más el que parece oler a cera que a azafrán”. Añadía aquél que la tierra no huele a nada y que él confiaba probarlo con la autoridad de Plinio. Si yo hubiera podido refutar por derecho una y otra afirmación, quede sometido a tu estimación, el más justo de los hombres.

[4] Yo ciertamente habría sostenido incluso conforme a derecho<sup>55</sup> que no existe ninguna parte dañada en el código pliniano; de hecho habría traído a juicio el pasaje de Cicerón para aducirlo como ejemplo de la integridad pliniana. Pues ¿cómo puede exhalar un olor más suave el perfume que huele a cera que el que huele a azafrán? La cera misma nativa es de olor muy agrio y pesado. Y aunque, dependiendo del lugar, aquel olor se puede intensificar o apagar, está demostrado, sin embargo, empíricamente que excita el olfato por doquier, puesto que la cera se ha condensado con la goma de los árboles y la viscosidad de las flores y, así como por lo general se produce cerca del propóleo, así también se mezcla con él, de modo que no hay ninguna razón

---

<sup>55</sup> En latín *sacramentum*, esto es, la cantidad de dinero que las partes litigantes depositaban por exigencia del sistema procesal romano cuando se dirimía la propiedad sobre algo.

para que apetezcamos más en los perfumes el olor de cera que el de azafrán o bien para que rehuyamos más el de azafrán que el de cera.

[5] Plinio, no obstante, pienso que dijo que el olor de la tierra en ninguna parte está ausente. Ciertamente en el libro XV, cap. XXVII [§ 108] escribió que “era extraordinario que los tres elementos principales de la naturaleza carecieran de sabor, de olor y de jugo, el agua, el fuego y el aire”. No veo yo que en este censo haya hecho mención alguna de la tierra. Pero ¿por qué a fin de comprobar esta cuestión contendemos bien con razonamientos lógicos, bien con autoridades externas, ya que el propio Plinio es el testigo más fidedigno de que hay que leer ‘tierra’ y no ‘cera’?

[6] Citamos un testimonio suyo localizado en el libro XVII, cap. V [§ 37], donde enumera los tipos de tierra: “Ciertamente Cicerón, luz segunda del conocimiento, dice: ‘Son mejores los perfumes que tienen sabor a tierra que los que tienen sabor a azafrán. Prefirió decir esto a decir que ‘exhalan un olor’. Y si es necesario que indiquemos cuál es aquel olor de la tierra que se busca, acontece a menudo en el momento en que de hecho ella descansa, bajo la puesta del sol, en el lugar en que los arcoíris dejan caer sus extremidades, y cuando, después de una larga sequía, se ha empapado con la lluvia. Entonces emite aquel hálito divino concebido del sol, con el cual ningún aroma es comparable. Este deberá aparecer después de que la remuevan y no engañará a quien lo encuentre, siendo el olor el mejor indicio de calidad de la tierra. Tal es la que de ordinario se da en los terrenos novales tras la tala de un viejo bosque la que por consenso se elogia”.

[7] Casi todo este pasaje parece haber sido extractado del libro VI [§ 25] de Teofrasto *Sobre las plantas*: “La sequedad es -dice Teofrasto- la que puede hacer el olor de todas las cosas o de algunas, lo que también se puede aplicar a la tierra, cuando, quemado el suelo por el tiempo del estío, llegan las lluvias. Pues el humor, unido y mezclado con el polvo caliente, engendra olor, lo cual acontece también en las demás cosas, porque lo que refieren del íris, que hace olorosos los árboles y lugares donde se ha posado, ciertamente es así. No los hace olorosos de cualquier forma, sino cuando se halla cerca alguna materia quemada. Y no actúa quizá de esta forma por sí mismo, sino en cierta manera de forma eventual. Pues llueve en los lugares donde se ha posado; realmente el humor aplicado a la materia quemada levanta cierto vapor oloroso.

Tampoco, pues, cae mucha agua, sino que son gotas las que irrigan una zona grande, de modo que no falte algo de calor y sequedad". Hasta aquí Teofrasto.

[8] No pasaré por alto esto, que aquel pasaje que Plinio ciertamente tomó de Cicerón referido a la tierra y a los perfumes, no parece, sin embargo, que lo haya tomado del libro III *Sobre el orador*, puesto que en ese pasaje Cicerón no recomendó los perfumes que 'tuvieran sabor' a tierra, sino que 'tuvieran olor'. Que Cicerón escribió "tener sabor", Plinio lo observó expresamente, a no ser que por azar alguien, convencido de la autoridad pliniana, defiende en Cicerón la lectura "tener sabor" frente a "tener olor".

Adiós y escíbeme con lo que tú opines del tema. 1518. Buda.

### 5.3. La opinión de Calcagnini sobre "el olor de la tierra" y el pasaje de Cicerón y Plinio

La epístola de Celio Calcagnini a Camilo Vistarini que acabamos de editar y traducir muestra a las claras que se trata de un intercambio epistolar entre especialistas de Plinio, tal como se deduce, para el caso del jurista, por la mención que hace el científico de Ferrara a la existencia de una (al parecer) edición de Plinio en posesión de Vistarini con una división en capítulos diferente de la empleada por el propio autor de la NH. En este intercambio de opiniones entre especialistas es, sin embargo, la autoridad del jurisconsulto de Lodi la que parece sobresalir sobre la de quienes participan en el debate de crítica textual. Pero si en los debates modernos prácticamente ningún estudio se plantea corregir a Plinio en este lugar, sino a Cicerón a partir de lo que se lee por dos veces en la NH, en la carta de Calcagnini el tema de discusión es la conveniencia de corregir a Plinio, como alguno apunta, no solo a partir de lo que se lee en la obra de Cicerón, sino también apelando a la "realidad" de la naturaleza, pues "la tierra no huele a nada (*nullum esse odorem terrae*), como el propio Plinio demuestra".

Calcagnini, por su parte, apela a la autoridad y arbitraje de Vistarini y le expone su opinión personal afirmando, por el contrario, que está en condiciones de asegurar que, dado su conocimiento del texto pliniano, el pasaje del libro XIII se ha transmitido íntegramente y sin lecturas corrompidas y que es el lugar de Cicerón sobre el olor de los ungüentos el que debe ser corregido

de acuerdo con el autor de la NH. Y para ello no solo apela a la “realidad” de la naturaleza (el olor de la cera no es más suave que el del azafrán, sino más bien fuerte y penetrante y, por ende, menos preferible que el del azafrán), sino también acude a la autoridad pliniana quien, en contra de la opinión expuesta, no dice en ninguna parte de la NH que la tierra carezca de olor, sino todo lo contrario, pues además de en otros lugares, Plinio por segunda vez cita en el libro XVII el pasaje de Cicerón sobre los ungüentos y el olor de la tierra, pasaje este a su vez extractado de Teofrasto, donde se describe con detalle cómo es ese suave olor que desprende la tierra seca y caliente cuando llegan las lluvias.

Finalmente, el humanista de Ferrara apunta la posibilidad de que Plinio no tomara directamente del *De Oratore* de Cicerón el pasaje sobre los un-güentos y el olor de la tierra, pues usa el verbo “sapere” en lugar del “olere” empleado en ese lugar por el arpinate, un uso tan consciente y expreso por parte de Plinio, que quizá también cabría la posibilidad de corregir en el *De Oratore* “olere” por “sapere”, convencido de la autoridad de Plinio, postura a la que parece adherirse no sin cierta inseguridad Calcagnini, pues finaliza su carta solicitando a Vistarini su opinión de experto, respuesta que desgraciadamente nunca llegaremos a conocer, pues, que sepamos, esta misiva no se ha conservado.

## 6. Conclusiones

Analizados los pasajes de Cicerón y Plinio el Viejo que contienen un problema de crítica textual, no resuelto aún en las ediciones modernas de la obra del arpinate, y observadas las lecturas de los manuscritos, de las ediciones conservadas y de los comentarios realizados por humanistas y estudiosos posteriores, entre los que destacamos a Celio Calcagnini, que expone en una epístola, fechada en 1518, el problema en cuestión, habría que considerar que lo extractado por Plinio en *Nat.* 13, 21:

*si tamen et haec aliqua differentia signanda sunt, in M. Ciceronis monumentis invenitur unguenta gratiora quae terram quam quae crocum sapiant, quando etiam corruptissimo in genere magis tamen iuvat quaedam ipsius vitii severitas*

y en *Nat.* 17, 38:

*Cicero, lux doctrinarum altera, “Meliora,” inquit, “unguenta sunt quae terram, quam quae crocum sapiunt”. Hoc maluit dixisse quam redolent.*

*Ágora. Estudos Clássicos em Debate* 20 (2018)

si contiene la lectura original de lo que Cicerón debió escribir en *de Orat.* 3, 99, debemos corregir en consecuencia tanto *terram* como *sapere* en el pasaje del arpinate:

*Licet hoc videre in reliquis sensibus, unguentis minus diu nos delectari summa et acerrima suavitate conditis quam his moderatis, et magis laudari quod terram quam quod crocum sapere videatur; in ipso tactu esse modum et mollitudinis et levitatis.*

salvo que, como apuntan Calcagnini en su epístola y algún que otro estudioso (Jean Hardouin, Zacharias Pearce), Plinio tomara la referencia de otra obra diferente de Cicerón hoy perdida (lo que parece improbable), en cuyo caso habría que mantener *olere* (una glosa más bien del original *sapere*) y defender solo *terram*<sup>56</sup>.

---

<sup>56</sup> La ciencia moderna parece dar la razón a Plinio en esta controversia de crítica textual. El nombre que recibe el olor que produce la lluvia al caer sobre suelos secos es “petricor” (del griego πέτρος ‘piedra’, e ἰχώρ ‘componente etéreo’; en la mitología griega se dice que el ἰχώρ es la esencia que corre por las venas de los dioses en lugar de sangre), término creado originalmente en inglés (petrichor) por dos geólogos australianos BEAR-THOMAS (1964) 993-995 y (1965) 1415-1416, quienes en sendos artículos obtuvieron la conclusión de que lo que produce el aroma es la colección de aceites que producen las plantas durante los periodos de sequía. Aquellos aceites inhiben la germinación de las semillas, de tal manera que son absorbidos por el suelo y por las rocas. Al llover, el agua se mezcla con los aceites liberando su aroma, y produciendo por tanto ese olor tan característico y maravilloso. Ambos científicos encontraron otra posibilidad relacionada con el aroma de la lluvia en las zonas donde hay mucho verde: una bacteria que mora en el suelo conocida como *streptomyces coelicolor* produce una sustancia química llamada *Geosmina* (del griego “aroma de la tierra”), que a su vez produce unas esporas en épocas de sequía, las cuales se hidratan con la lluvia y se mezclan con el aire produciendo ese inconfundible aroma a tierra mojada. No es de extrañar por ello que muchas casas de perfumes hayan elegido el aroma de lluvia para inspirarse. En algunas regiones de la India, por otro lado, colocan superficies de barro húmedo y dejan que la lluvia los inunde. De esa manera lo mezclan después con aceite de madera de sándalo y esta mezcla es conocida como *matti ka attar* (“Perfume de la tierra”).

### Bibliografía

- ALDROVANDI, U. (1602), *De animalibus insectis libri septem...*, autore Vlysse Aldrovando..., Bonon [Bologna]. Apud Ioan. Bapt. Bellagambam.
- BAYFIUS, L. (1549), *Annotationes in Legem II de Captivis et postliminio reversis, in quibus tractatur de re nauali. Eiusdem annotationes in tractatum De auro et argento legato, quibus Vestimentorum et Vasculorum genera explicantur...*, Lutetiae. Ex officina Roberti Stephani.
- BEAR, I. J. – THOMAS, R. G. (1964), “Nature of argillaceous odour”: *Nature* 201 (1964) 993-995.
- BEAR, I. J. – THOMAS, R. G. (1965), “Petrichor and plant growth”: *Nature* 207 (1965) 1415-1416.
- BODAEUS A STAPEL, J. (1644), *Theophrasti Eresii De historia plantarum liber decem*, Graecè & Latinè, Amstelodami. Apud Henricum Laurentium.
- BORNECQUE, H. (1930), *Cicéron. De l’Orateur*, libre III, texte établi par ... et traduit par E. Courbaud et H. Bornecque, Paris, Les Belles-Lettres.
- BRODAEUS, IOANNES (1555), *Miscellaneorum libri sex*. Basileae, per Ioannem Oporinum, 132-133.
- CALCAGNINI FERRARIENSIS, CAELIUS (1544), *Opera aliquot*. Ad illustrissimum et excellentissimum principem D. Herculem secundum ducem Ferrariae quartum..., Basileae.
- CALCAGNINI FERRARIENSIS, CAELIUS (1608), *Caelii Calcagnini Ferrariensis Epistolarum criticarum et familiarum libri XVI...*, studio et impensis Martini Gaysslinger, Ambergae, ex officina Schönfeldiana, MDCVIII.
- CALCAGNINI, T. G. (1818), *Della vita e degli scritti di Monsignor Celio Calcagnini protonotario apostolico: comentario*, Roma, nella Stamperia de Romanis.
- C.A.L.M.A. (2000-), *Compendium Auctorum Latinorum Medii Aevi (500-1500)* cur. Michael Lapidge - Gian Carlo Garfagnini - Claudio Leonardi - Francesco Santi et al., Firenze.
- D.B.I. (1960-) = *Dizionario biografico degli italiani*, Roma.
- DELLANEVA, J. (2007), *Ciceronian Controversies* (English transl. by Brian DuVick), The I Tatti Renaissance Library 26, Harvard University Press, Cambridge-London.
- DILIBERTO, O. (2012-2013), “Celio Calcagnini: umanista del sedicesimo secolo e giurista “dimenticato””: *Rendiconti Pontificia Accademia Romana di Archeologia* 85 (2012-13) 13-25.
- ERNOUT, A. (1956), *Pline l’Ancien. Histoire Naturelle. Livre XIII*. Texte établi, traduit et commenté. Les Belles Lettres, Paris.

- GAZA, TH. (1529), Theophrasti *De causis plantarum libri VI*, Theodoro Gaza interprete, Luteciae, Ex officina Christiani Wechel [Lib. VI, cap. XXV].
- GOLBERG, S. M. (2010), Reseña de: Jakob Wisse-Michael Winterbottom-Elaine Fantham, *M. Tullius Cicero, De oratore Libri III. A Commentary on Book III, 96-230*, Heidelberg, Winter, 2008, pp. xx + 438, en *ExClass* 14 (2010), 347-35.
- GONZÁLEZ MARÍN, S. (2003), "Una lista de autores literarios en Plinio el Viejo: *Naturalis Historia* VII, 107-117": *Emerita* LXXI, 1 (2003) 95-114.
- HARDOUIN, J. (1741), *Caii Plinii Secundi Historiae Naturalis libri XXXVII, quos interpretatione et notis illustravit Joannes Harduinus, Tomus I, Parisiis. Impensis Societatis.*
- JAN, L. – MAYHOFF, K. (1967-1988), *C. Plinii Secundi Naturalis Historiae Libri XXXVII*. 6 Vols. Editio stereotypa editionis prioris 1892-1909, Stuttgart-Leipzig, Teubner.
- KLIEN, N. (1830), *Dionysii Lambini Monstrolinesis Tullianae emendationes ex editione Ciceronis operum Lambiniana principe repetitas accuravit Franc. Nicolaus Klein Silesius, Confluentibus, Impensis Iacobi Hoelscher.*
- KROON, C. (1995), "Discourse Particles in Latin: a study of nam, enim, autem, vero, and at": *Studies in Classical Philology* 4, Amsterdam, 1995, 202ff.
- KUMANIECKI, K. F. (1969), *M. Tulli Ciceronis Scripta quae manserunt omnia*. Fasc. 3, *De oratore*, Leipzig, Teubner.
- LAMBINO, D. (1566), *Marci Tullii Ciceronis Opera omnia quae exstant a Dionysio Lambino Monstrolinensi ex codicibus manuscriptis emendata et aucta*, Parisiis, Ex officina Iacobi du Puys.
- LEFEBVRE, TANNEGUY (1670), *Prima Scaligerana*, numquam antehac edita, cum praefatione T. Fabri, Ultrajecti, Apud Petrum Elzevirium.
- LE GUÉRER, ANNICK (2005), *Le parfum des origines à nos jours*, Paris, Odile Jacob.
- MARCHETTI, V. – DE FERRARI, A. – MUTINI, C. (1973), s.v. CALCAGNINI, Celio», in *Dizionario Biografico degli Italiani*, Volume 16, Roma, Istituto dell'Enciclopedia Italiana, p. 492 et ss.
- MOURE CASAS, A. M<sup>a</sup> (2010), *Plinio el Viejo. Historia Natural. Libros XII-XVI*, Traducción y notas del libro XIII realizada por I. García Arribas, Gredos, Madrid.
- PEARCE, Z. (1816), *M. Tullii Ciceronis Ad Quintum fratrem Dialogi tres de oratore, cum integris notis Zachariae Pearce edidit et aliorum interpretum*



- animadversiones excerpfit suasque adiecit Gottlieb Christoph. Harless, Lipsiae, in libraria Weidmannia.
- PETERSON, W. (1911), *M. Tulli Ciceronis Orationes*. Vol. 5. Oxford, Clarendon Press.
- PIDERIT, K. W. – HARNECKER, O. (1886), *Cicero. De oratore*, Buch III, Leipzig, Verlag von B. G. Teubner.
- PINKSTER, H. (2005), “The language of Pliny the Elder”: T. REINHARDT, M. LAPIDGE & J.N. ADAMS (eds), *Aspects of the Language of Latin Prose*, Oxford, University Press, 2005, 239-256.
- RACKHAM, H. (1942), *Cicero. On the Orator: Book 3. On Fate. Stoic Paradoxes. Divisions of Oratory*, Volume IV. “Loeb Classical Library”, London-Cambridge, William Heinemann-Harvard University Press.
- RAMOS MALDONADO, S. I. (2013), “Erasmus y Plinio: a propósito de la cartaprólogo a la edición frobeniana de la *Naturalis Historia* (Basileae 1525)”: *Humanistica Lovaniensia - Journal of Neo-Latin Studies* LXII (2013) 343-37.
- RAMOS MALDONADO, S. I. (2014), “De stilo presso: Plinio el Viejo en las controversias ciceronianas”: *RELat* 14 (2014) 119-139.
- RAMOS MALDONADO, S. I. (2015), “*Nemo dulcius, nemo aptius...*: Cicerón extractado por Plinio el Viejo”: C. MACÍAS, J. M<sup>a</sup>. MAESTRE, J. FCO. MARTOS (eds.), *Europa Renascens. La cultura clásica en Andalucía y su proyección europea*, Zaragoza, Federación Andaluza de Estudios Clásicos-Instituto de Estudios Humanísticos-Libros Pórtico, 2015, 409-447.
- ROSATI, G. (1997), “Profumo di terra: valori e simboli dell’immaginario romano”: ALESSANDRA AVANZINI (ed.), *Profumi d’Arabia*. Atti del convegno, “L’Erma” di Bretschneider, Roma, 1997, 515- 528.
- SALMASIUS, CL. (1629), *Plinianae exercitationes in Caii Iulii Solini Polyhistoria*. Pars altera. Parisiis. Apud C. Morellum Typographum Regium via Iacobaei ad insigne Fontis.
- SOMOLINOS D’ARDOIS, G. (1999), *Historia Natural de Cayo Plinio Segundo, Traducida y anotada por el Doctor Francisco Hernández*, con trad. de G. de la Huerta de los libros 26-37, 2<sup>a</sup> ed. 1 vol. Madrid (1<sup>a</sup> ed., 3 vols., Madrid. 1998, que corresponde a los tomos IV, VI y VII de las *Obras Completas de Francisco Hernández*, editadas en México por la UNAM en 1976).
- VILLARI, S. (1996), *Giovanni Battista Giralaldi. Carteggio*, Sicania, Messina.
- WILKINS, A. S. (1902), *M. Tulli Ciceronis Rhetorica*. Tomus I. Libros de oratore tres continens, e Typographo Clarendoniano, Oxonii.

- WIMMER, F. (1866), *Theophrasti Eresii Opera quae supersunt omnia Graeca recensuit, Latine interpretatus est, Indices rerum et verborum absolutissimos adjecit...*, Parisiis, editore Ambrosio Firmin Didot.
- WISSE, J. – WINTERBOTTOM, M. – FANTHAM, E. (2008), *M. Tullius Cicero, De oratore Libri III. A Commentary on Book III*, 96-230, Heidelberg, Winter.
- WOLVERTON, R. E. (1964), "The Encomium of Cicero in Pliny the Elder": HENDERSON, Ch. (ed.), *Classical, Medieval and Renaissance Studies in Honor of Berthold Louis Ullman*, Rome, 1964, I 159-164.

\*\*\*\*\*

**Resumo:** Análise de um problema de crítica textual a propósito de uma passagem sobre os perfumes e o cheiro da terra localizado em Cic. *de Orat.* 3, 99, referenciado por Plínio em *Nat.* 13, 21 e *Nat.* 17, 38. Para esta análise analisam-se as opiniões expressas por humanistas e estudiosos posteriores e utiliza-se o primeiro estudo, edição crítica e tradução de uma carta de Celio Calcagnini dirigida a Camilo Vistarini, datada de Buda, em 1518, onde se discute esta passagem de Cícero à luz da sua transmissão e receção em a *Naturalis Historia* de Plínio.

**Palavras-chave:** Cícero; Plínio-o-Velho; edição crítica; crítica textual; Humanismo; Celio Calcagnini.

**Resumen:** Análisis de un problema de crítica textual a propósito de un pasaje sobre los perfumes y el olor de la tierra localizado en Cic. *de Orat.* 3, 99, extractado por Plinio en *Nat.* 13, 21 y *Nat.* 17, 38. Para este análisis se examinan las opiniones vertidas por humanistas y estudiosos posteriores y se acomete el primer estudio, edición crítica y traducción de una carta de Celio Calcagnini dirigida a Camilo Vistarini, fechada en Buda, en 1518, donde se discute este pasaje de Cicerón a la luz de su transmisión y recepción en la *Naturalis Historia* de Plinio.

**Palabras clave:** Cicerón; Plinio el Viejo; edición crítica; crítica textual; Humanismo; Celio Calcagnini.

**Résumé :** Analyse d'un problème de critique textuelle au sujet d'un passage sur les parfums et l'odeur de la terre situé dans Cic. *de Orat.* 3, 99, mentionné par Plinie dans *Nat.* 13, 21 et *Nat.* 17, 3. Pour cette analyse, on examine les opinions exprimées par des humanistes et des spécialistes ultérieurs et on utilise la première étude, édition critique et traduction d'une lettre de Celio Calcagnini adressée à Camilo Vistarini, close à Buda, en 1518, où on discute ce passage de Cicerón à la lumière de sa transmission et réception dans la *Naturalis Historia* de Plinie.

**Mots-clés :** Cicerón; Plinie l'Ancien; édition critique ; critique textuelle ; Humanisme ; Celio Calcagnini.

